



Una clínica del trauma

La cultura del trauma o el trauma de la cultura

María Alejandra Porras

El psicoanálisis está ubicando de manera decisiva sus lugares de intervención en lo social para situar y tratar al sujeto del malestar contemporáneo.

En la actualidad, escuchamos hablar del trauma, en diferentes ámbitos, no siendo una exclusividad del psicoanálisis. La psiquiatría le dio un lugar bajo las nociones de estrés postraumático y se ha unido el discurso jurídico donde se articulan las nociones del perjuicio y la indemnización del traumatizado. Hoy nos encontramos con sujetos víctimas de la violencia, las guerras, el terrorismo, la falta de ideales, etc. Si pensamos de esta manera al trauma, el mismo aparece ligado al efecto, siendo el producto o la consecuencia que padece el sujeto después de haber atravesado determinada experiencia. Aparece un fenómeno que se ubica a nivel del acontecimiento y que el discurso contemporáneo no puede cubrir.

Pienso al discurso como la forma de hacer lazo social, que funciona como envoltorio contra el encuentro traumático, teorización que me permite realizar las siguientes preguntas: ¿Qué efectos tiene el discurso actual sobre los traumas? ¿Cada vez hay más traumas? O ¿Cada vez los sujetos son más traumatizables?

Consultan los padres de M. después de haber atravesado por una situación de violencia familiar. El padre agrega: “Los chicos de hoy se trauman por todo, yo tenía 5 hermanos y mis padres nos golpeaban, y ninguno tuvo que ir al psicólogo.” Frases que hoy se escuchan en la clínica, que dan cuenta de que los fenómenos pueden ser los mismos pero al cambiar



las épocas, las consecuencias son otras. De que da cuenta esta diferencia? De las implicancias subjetivas que tiene el discurso actual sobre los sujetos?

Malestares que van tomando los diferentes colores de la época. No podemos pensar que la violencia es algo nuevo entre los hombres, pero sí ver como los diferentes discursos sociales, dan a estos fenómenos diferentes lugares.

Sostener y provocar la pregunta sobre como responder a estas nuevas formas de violencia, es parte de nuestra tarea. Al haber caído los lugares que permitían un orden simbólico, al derrumbarse la consistencia del discurso que sostiene los lazos sociales, la falta de ideales se hace necesario que sean los sujetos los convocados a dar alguna respuesta en la fractura de esos lugares. Una queja de un padre: “ Mi viejo nunca me miró el cuaderno, creo que ni sabía a que grado iba.” Los analistas nos encontramos con estas posiciones en la clínica, sujetos que no pueden responder a las nuevas formas de lazo social, que al haberse aflojado desde lo simbólico, deben ser inventadas, reforzadas, por los propios sujetos.

El trauma como causa

Desde el psicoanálisis, es Freud quién dará al trauma un lugar causal en relación al síntoma y lo ubicará como un elemento central en relación a la etiología de las neurosis.

Hay en Freud un movimiento que va del trauma al fantasma, el trauma ya no será solo pensado como efecto lineal de un incidente de la realidad, sino que se introduce lo real del encuentro, más allá de lo perceptivo.

Desde el psicoanálisis entonces podemos pensar 3 momentos del trauma, en primer lugar el trauma del lenguaje, luego el trauma sexual infantil y en tercer lugar el trauma actual.

Una clínica del trauma



La respuesta del hombre al trauma psicológico es uno de los más importantes problemas de la salud pública en el mundo. Es lícito entonces evaluar la posición que el psicoanálisis toma frente a esta problemática.

La idea de la relación entre el trauma y la fantasía introduce un problema clínico, y por tanto con incidencias éticas. Ya que si el trauma queda como real imposible, se posibilita la justificación del sujeto donde no hay espacio para su implicación. Si subrayamos la causalidad traumática, aparece solo la figura de la víctima. Pero si ubicamos al trauma bajo la primacía significativa, ya deja de ser real, pues si todo lo real está determinado a priori, nos corremos de los fundamentos que habilitan la práctica del análisis. Es decir, hay que ubicar estas relaciones con absoluto cuidado y precisión, sin caer en el riesgo de generalizaciones. Ya que el trauma nunca es un efecto lineal de lo Real, se descubren dos componentes; por un lado el golpe de lo Real, lo no programado para el sujeto, que no depende de él, y por otro lado las secuelas o el perjuicio, las repercusiones subjetivas, la manera en que el sujeto se implica allí.

Se manifiestan en el trauma las relaciones entre interior y exterior, siendo ambas dos dimensiones nada lineales en su articulación.

Los encuentros, el azar, en la maquinaria de la repetición van escribiendo nuestro destino. Pero los analistas nos interesamos por aquel azar que hace posible la sorpresa, la repetición. Se escucha en los sujetos la justificación del hecho bajo una trama trágica, en donde la búsqueda del alivio son posibles estrategias mágicas. La propuesta del análisis, es ubicar la escucha que pueda encontrar el camino hacia esa realidad contingente.

Pero debemos plantear al trauma más allá de la magnitud del estímulo y de la incapacidad del aparato psíquico para procesarlo, tomado para esto el aspecto social, como el espacio



donde se cristaliza lo traumático. El silencio mortífero y la desmentida social fracturan al sujeto dejándolo desvalido sin la capacidad de poder historizar.